"Ser o no ser...
¡Morir; dormir! Quizás soñar"

El sentimiento humano y la profundidad del amor juvenil en "Romeo y Julieta":

Romeo: "Hay en tus bellos ojos más peligro,
Que en veinte espadas suyas, prenda mía.
Mírame con amor, e invulnerable
Será mi cuerpo al filo de su enojo".

Julieta: ¿Me amas? Pero no hagas juramentos, no te impedirán ser pérfido. Si no me amas, decláralo con buena fe..."

El drama de los celos que llevan al homicidio en "Otelo":

"¡Vete, huye! Me has dejado desfallecido... ¡lo juro!
Más vale ser engañado por completo que tener solamente una sospecha..."

Shakespeare es maestro incomparable en la descripción de las pasiones humanas; todos los aspectos de la personalidad y de los sentimientos que provocan determinado comportamiento en los hombres son analizados detalladamente en sus obras. Su estilo es elegante y a la vez sencillo y en su producción literaria encontramos las obras teatrales elevadas al máximo puesto de honor. De su producción dramática incluímos la obra "Romeo y Julieta", con una situación y una historia poéticamente presentada. Lee y disfruta:

ROMEO Y JULIETA 1595 - 1596

Existen muchas opiniones diferentes en cuanto a la fecha en que Shakespeare escribió esta obra; pero no hay duda de que su estilo hace pensar en que fue una de las primeras, escrita probablemente en sus años jóvenes, y corregida y perfeccionada más tarde. Se han citado con frecuencia las alusiones que "hace la nodriza" a los terremotos de "once años atrás", para identificarlos con los registrados en Londres en 1580 y 1586.

La legendaria leyenda de dos amantes que se ven separados por un sino fatal y por obstáculos infranqueables, se encuentra en la literatura de siempre en diversos países. Desde la antigua Grecia nos llegan HAENON Y ANTIGONA, HERO Y LEANDRO, ABROCOMAS Y ANTHIA; *y más tarde, de Francia y Alemania:* FLORIS Y BLANCAFLOR, TRISTÁN E ISOLDA. *El mito de Romeo y Julieta fue recreado muchas veces en gran sucesión de relatos italianos y franceses, que comenzaron con Masuccio Salernitano en 1476, siguiendo luego a través de Da Porto (1530), y más tarde por Clitia, en poesía (1553), Bandello (1554) y el francés Boaistuau (1559), de quien la última versión fue transformada en un poema inglés por Arthur Brook (1562), y años después escrita en prosa por Painter en 1567.*

El drama de Shakespeare alcanza una elevación extraordinaria en la poesía de sus hermosos soliloquios que añaden un mayor acento dramático a esta tragedia. Es la lucha desesperada entre el amor y la muerte que, finalmente al abrazarse, triunfan sobre la adversidad.

PERSONAJES

Escala, príncipe de Verona.
Paris, pariente del Príncipe.
Montesco.
Capuleto.
Un viejo de la familia Capuleto.
Romeo, hijo de Montesco.
Mercutio, amigo de Romeo.
Benvolio, sobrino de Montesco.
Teobaldo, sobrino de Capuleto.
Fr. Lorenzo, Fr. Juan, de la Orden de San Francisco.
Baltasar, criado de Romeo.
Sanson, Gregorio, criados de Capuleto.
Pedro, criado del ama de Julieta.
Abraham, criado de Montesco.
Un boticario.
Tres músicos.
Dos pajes de Paris.
Un Oficial.
La señora de Montesco.
La señora de Capuleto.
Julieta, hija de Capuleto.
El ama de Julieta.

Ciudadanos de Verona, Alguaciles, Guardias, Enmascarados, etc., Coro

La escena pasa en Verona y en Mantua

PROLOGO

Coro.—En la hermosa Verona, donde acaecieron estos amores, dos familias rivales igualmente nobles habían derramado, por sus odios mutuos, mucha inculpada sangre. Sus inocentes hijos pagaron la pena de estos rencores, que trajeron su muerte y el fin de su triste amor. Sólo dos horas va a durar en la escena este odio secular de razas. Atended al triste enredo, y supliréis con vuestra atención lo que falte a la tragedia.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

Una plaza de Verona

(Sanson y Gregorio *con espadas y broqueles)*

Sanson.—A fe mía, Gregorio, que no hay por qué bajar la cabeza.
Gregorio.—Eso sería convertirnos en bestias de carga.
Sanson.—Quería decirte que, si nos hostigan, debemos responder.
Gregorio.—Sí: soltar la albarda.
Sanson.—Yo, si me pican, fácilmente salto.
Gregorio.—Pero no es fácil picarte para que saltes.
Sanson.—Basta cualquier gozquejo de casa de los Montescos para hacerme saltar.
Gregorio.—Quien salta, se va. El verdadero valor está en quedarse firme en su puesto. Eso que llamas saltar es huir.
Sanson.—Los perros de esa casa me hacen saltar primero y me paran después. Cuando topo de manos a boca con hembra o varón de casa de los Montescos, pongo pies en pared.
Gregorio.—¡Necedad insigne! Si pones pies en pared, te caerás de espaldas.
Sanson.—Cierto, y es condición propia de los débiles. Los Montescos al medio de la calle, y sus mozas a la acera.
Gregorio.—Esa discordia es de nuestros amos. Los criados no tenemos que intervenir en ella.
Sanson.—Lo mismo da. Seré un tirano. Acabaré primero con los hombres y luego con las mujeres.
Gregorio.—¿Qué quieres decir?
Sanson.—Lo que tú quieras. Sabes que no soy rana.
Gregorio.—No eres ni pescado ni carne. Saca tu espada, que aquí vienen dos criados de casa Montesco.
Sanson.—Ya está fuera la espada: entra tú en lid, y yo te defenderé.
Gregorio.—¿Por qué huyes, volviendo las espaldas?
Sanson.—Por no asustarte.
Gregorio.—¿Tú asustarme a mí?
Sanson.—Procedamos legalmente. Déjalos empezar a ellos.
Gregorio.—Les haré una mueca al pasar, y veremos cómo lo toman.
Sanson.—Veremos si se atreven. Yo me chuparé el dedo, y buena vergüenza será la suya si lo toleran. *(Abraham y Baltasar.)*
Abraham.—Hidalgo, ¿os estáis chupando el dedo porque nosotros pasamos?
Sanson.—Hidalgo, es verdad que me chupo el dedo.
Abraham.—Hidalgo, ¿os chupáis el dedo porque nosotros pasamos?
Sanson *(a Gregorio)*.—¿Estamos dentro de la ley, diciendo que sí?
Gregorio *(A Sansón.)*—No por cierto.
Sanson.—Hidalgo, no me chupaba el dedo porque vosotros pasabais, pero la verdad es que me lo chupo.
Gregorio.—¿Queréis armar cuestión, hidalgo?